



MENORES  
CON VIDAS  
DIFÍCILES

EL DÉFICIT

Insuficientes familias de acogida

La Direcció General d'Atenció a la Infància i l'Adolescència (DGAIA) ha promovido este año 20 familias acogedoras profesionales para intentar formentar que los niños no pasen años institucionalizados y puedan tener un nuevo hogar.

ANÁLISIS DEL NIVEL DE ESTUDIOS DE LOS CHICOS ALEJADOS DE SU FAMILIA BIOLÓGICA

# Los jóvenes tutelados suspenden en todos los indicadores educativos

Un estudio constata que solo el 20% de estos menores logran obtener el título de secundaria

Benestar Social y Educació se coordinarán para mejorar el rendimiento académico del colectivo

FIDEL MASREAL  
BARCELONA

«Te recomiendan que hagas un ciclo de grado medio. Quieren que tengas un oficio, que estés bien, una carrera profesional... Pero ellos no te dirán, como los padres dicen a sus hijos, que seas ingeniero, que seas médico o que tengas algún diploma. Ellos te dicen la vía más corta para que puedas coger un trabajo». Este es el testimonio de uno de los jóvenes entrevistados para el primer estudio que constata que los menores tutelados por la Administración o que viven en familia de acogida tienen un nivel de estudios gravemente inferior a la media de los estudiantes de su edad. Solo el 20% de ellos se gradúan y el fracaso escolar dobla el promedio del conjunto de alumnos. Más de la mitad, el 64,5%, son repetidores, frente al 9,1% de la media de los chavales de su edad.

El estudio, financiado por la Comisión Europea, se ha desplegado también en Inglaterra, Dinamarca, Hungría y Suecia, y arroja igualmente en estos países un gran déficit educativo de estos jóvenes. Una de las autoras de la investigación catalana, Carme Montserrat, profesora del departamento de Psicología Social de la Universitat de Girona, cree positivo que por primera vez se visibilice un problema que, a su juicio, debe corregirse «poniendo la escuela en el centro de los objetivos» respecto a los menores tutelados. Como explica el testimonio inicial, y corrobora Montserrat, muchos de los educadores «les dicen a los chavales a los 16 años que hagan una formación corta y se pongan a trabajar» porque a los 18 años dejarán de estar bajo tutela de la Administración y deberán buscar un sustento para vivir de forma autónoma. «Estos jóvenes están condenados a no estudiar y ello les puede conducir a sufrir exclusión social en el futuro», advierte la autora del estudio.

**NECESIDADES ESPECIALES** // Por todo ello, entre las recomendaciones de la investigación destaca la petición al sistema educativo de que reconozca a estos jóvenes como un grupo con necesidades educativas especiales debido a sus circunstancias familiares y a otras experiencias vitales traumáticas. La investigación reclama también más coordinación entre las redes educativa y de Acció

Social. Finalmente el análisis pide evitar al máximo los cambios de escuela y de residencia de estos jóvenes y retrasar su autonomía económica y por tanto su entrada en el mercado laboral.

Imma Pérez, responsable de la Direcció General d'Atenció a la Infància i l'Adolescència (DGAIA) del anterior Govern, alega que «cualquier niño en situación de riesgo se ve afectado en sus estudios. No sufren este déficit educativo por la DGAIA. Lo primero que intentamos hacer es estabilizarlos emocionalmente, porque cuando un chaval sufre, el fracaso escolar está a la vuelta de la esquina». Pérez asume que la Administración puede hacer más y cita en este sentido la firma de un acuerdo con Educació para crear una comisión de seguimiento

permanente de estos estudiantes.

«Una de las obsesiones de la legislación pasada fue que ningún niño que quiera estudiar tenga que dejar de hacerlo por falta de recursos», añade Pérez. El nuevo *conseller* de Benestar i Família, Josep Lluís Cleries, afirma su voluntad de «hacer una labor muy transversal, huir del trabajo compartimentado por *conselleries*, y para eso es básico que todos sumemos para rentabilizar recursos».

David Mondejo, director del centro de acogida de menores Prim de

L'Hospitalet de Llobregat, opina que «la causa de este déficit que señalan los datos es la falta de estimulación familiar. Si de pequeños, debido a la difícil situación de sus familias de origen, no ha existido esta estimulación, en los centros ya vamos a la contra». Mondejo hace autocrítica y comparte la tesis del estudio de que desde los CRAE se ha orientado demasiado a los jóvenes hacia la vida laboral «porque hasta hace poco tiempo a los 18 años se quedaban en la calle». El director de este centro también se queja del «etiquetaje» que en algunos casos se da en las escuelas respecto a estos chicos. «Les ponen la cruz en la casilla de necesidades educativas especiales solo por el hecho de proceder de un centro, sin saber su rendimiento», lamenta Mondejo. ■

claves

**1 RENDIMIENTO DISPAR**  
El estudio constata que los adolescentes más repetidores son aquellos que están ingresados en centros de la Administración. Solo una cuarta parte de ellos están en el curso que les corresponde por su edad. En cambio, la mitad de los que viven con una familia acogedora, ajena o extensa, están en el curso adecuado.

**2 NOVILLOS**  
La investigación constata un absentismo escolar del 16% entre estos jóvenes. Casi el 40% presentan graves problemas de comportamiento. El estudio recuerda que estos muchachos «no han podido gozar de una familia de acogida o adoptiva» y que «algunos centros residenciales no favorecen unas condiciones óptimas para el estudio».

**3 PETICIÓN DE APOYO**  
Una de las principales recomendaciones de la investigación consiste en «reconocer a estos chicos y chicas como un colectivo con necesidades específicas de apoyo educativo» y por ello asignar una persona responsable del seguimiento escolar de estos menores en los centros de acogida y otra en cada centro escolar.

**4 ESTABILIDAD**  
Una de las posibles causas del bajo rendimiento escolar está en los cambios de centros tutelares y de escuelas. Por ello el estudio reclama estabilidad vital y escolar y evitar que el retraso en los estudios aboque a estos adolescentes a dinámicas de exclusión escolar, dificultades para la inserción laboral y, finalmente, exclusión social.

## Becas para evitar que se aboquen al mercado laboral

► Cuarenta jóvenes extutelados gozan desde el 2009 de una beca de 563 euros de la Fundació la Caixa a cambio de progresar en sus estudios. Pese a que en noviembre y diciembre problemas burocráticos entre el Govern y la Fundació obligaron a una entidad social a avanzar las pagas, recientemente se ha firmado el convenio por que la beca siga durante el curso 2010-2011.

## RESULTADOS ACADÉMICOS DE LOS MENORES BAJO TUTELA EN CATALUNYA

DATOS DEL CURSO 2009-2010 SOBRE ADOLESCENTES DE 15 A 16 AÑOS

Están en el curso que les toca por la edad



Tienen el graduado escolar



Están repitiendo curso



### ASISTENCIA A CLASE Y ABSENTISMO

► Menores en familia ajena



► Menores en CRAE (centros residenciales de acción educativa)



► Menores en familia extensa



Fuente: Comisión Europea  
INFOGRAFÍA: CRISTINA CLAVEROL



**EL PUNTO CALIENTE**

**Los inmigrantes no acompañados**

Son una de las *patatas calientes* del Govern. Procedentes mayoritariamente de Marruecos, llegan a Catalunya en busca de trabajo. La Administración ha cuestionado en muchos casos su minoría de edad y así ha evitado tutelarlos.

**EL ESTIGMA**

**Rechazo vecinal en Mataró**

Numerosos vecinos del barrio de Pla d'en Boet de Mataró se opusieron recientemente a la apertura de un centro de menores tutelados en el barrio. Los chavales denunciaron en una carta la injusticia de ser tratados como delincuentes.

**LAS QUEJAS**

**Trato inadecuado y saturación**

El Síndic de Greuges y colectivos como SOS Racisme y Dra-ri han denunciado que el trato y las instalaciones en los centros no son adecuados y existe saturación de plazas. El Govern sostiene que se ha tratado de casos aislados.

**dos testimonios del proceso educativo de los jóvenes tutelados**

**LEO, 19 AÑOS** ▶ CURSA EDUCACIÓ SOCIAL EN LA UNIVERSIDAD

**“Estudio para ayudar a otros chicos”**

Catalán nacido en Guinea, de padre camerunés y madre guineana. Vivió en lo que eufemísticamente se llama una familia desestructurada e ingresó en un centro tutelar con 14 años. Leo reconoce que entonces estudiaba pero también le apetecía estar en la calle con sus colegas. Al entrar en el centro le asignaron un instituto de otro barrio. El suyo de toda la vida le hizo firmar un papel comprometiéndose a que no volvería a matricularse en ese centro. Un castigo debido a que a veces, dice Leo, «**la liaba**».

Los horarios estrictos y el ambiente del centro se le hicieron duros pero de ello también aprendió: «**Ves a gente que es como tú, ves que a todos les faltan cosas. Cuando estás en el centro te dicen que a los 18, para ir a un piso tutelado, necesitas tener un trabajo o**

**seguir estudiando. Pero no pocos piensan: estoy aquí hasta los 18 por obligación, no hago nada y cuando soy mayor de edad me voy a mi casa con mi familia**». Para que Leo decidiera clavar los codos, una persona fue fundamental: Santi. Era su referente, un tutelado mayor que se convirtió en su tutor: «**Santi estaba en bachillerato y, aparte de ser muy amigo mío, siempre me decía que tenía que estudiar. Vi que a veces la liaba, pero estudiaba y trabajaba, con un sueldo. Y pensé: quiero ser como él. Y vi que podía**». Santi se fue del centro, pero Leo no ha dejado de estudiar. «**Decidí seguir porque nunca he sido tonto. Además, si aprobabas los horarios eran más flexibles**». Leo acabó el bachillerato y tras el centro tutelar pudo ir a un piso compartido.

Ahora va a la universidad, estudia Educación Social gracias a una



▶▶ Leo, en una calle de Barcelona.

beca de la Obra Social de la Caixa, 563 euros al mes con los que puede pagar la habitación donde vive y que le permiten no tener que buscar trabajo y seguir clavando los codos. Ha elegido esta carrera porque quiere «**cambiar un poco las cosas**» en el ámbito que tan bien conoce y «**ayudar a otros chicos**».

**Ni motivación ni apoyo**

Tras tantos años conociendo desde dentro la vida de los jóvenes internos en centros, Leo contesta rápidamente a la pregunta de por qué existe tanto fracaso escolar entre ellos: «**Porque no hay motivación. Para estudiar debes tener a tu lado a una familia que te apoye y que te anime, y en el centro no existe ambiente de estudio, por mucho que los educadores tengan marcados unos horarios para ello. Sí, animan a estudiar, hay unas pautas marcadas cada día, pero el chico que llega al centro lo que quieres es jugar a fútbol y estar en la calle. Pero estudiar, poco**». ≡

**MOHAMED, 19 AÑOS** ▶ HA DEJADO LOS ESTUDIOS PARA TRABAJAR

**“No les gusta que vayamos al cole. Es así”**

Con solo 15 años, Mohamed Fadily se embarcó en una patera y llegó a Almería. Entonces comenzó una auténtica odisea en busca de un lugar estable. Almería, Jaén, Tarragona... y finalmente, el centro de primera acogida para menores El Bosc, en Barcelona, entonces exclusivo para inmigrantes. Recuerda que entró en el centro y la única educación que recibió fue el trabajo en talleres. Había tres salas: «**Salmon, azul y verde. Depende de tu nivel. Empiezas por salmón, el nivel más bajo**».

De ahí saltó a un centro de Cruz Roja y de nuevo otro cambio, a Can Mas, en Sant Vicenç dels Horts. Tras tanto periplo, Mohamed había cumplido los 16 y ya no podía ingresar en un centro de secundaria. A eso hay que añadir una orden de repatriación, que impedía trá-

mites legales para escolarizarlo. Fadily había ido a la escuela en Marruecos hasta que emprendió la huida.

**Acusador**

«**Yo lo que quería era estudiar en seguida. Iba a hacer un curso de bicicletas, y también lo hacían los chicos que iban al cole. Pedí ir también al colegio y me dijeron que si pasaba de los 16 ya no podía estudiar**». Fadily acusa: «**A los centros no les gusta que vayamos al cole, es así de fácil. Algunos menores de 16 si van, pero como algunos esnifan, a otros que llegan ya no los llevan**». Fadily se queja de lo que tardan en escolarizarlos: «**Algunos llegan al centro a los 14 pero hasta los 15 y varios meses no los llevan al colegio. Esto está muy mal porque no te proponen ni un taller de formación profesional ni un curso**



▶▶ Mohamed, en la sede de la oenegé de extutelados Punt de Referència.

**ni te informan**». Si le hubieran propuesto inicialmente hacer un curso, ahora estaría haciendo un grado superior, cree. «**En tres años, no estudié nada. Solo hice talleres**».

Por fin, a los 17 años Mohamed estudió en el SAEJ (Servei d'Atenció Especialitzat de Joves) y obtuvo el graudado escolar. Después se matriculó en un grado medio de la Escola d'Hosteleria i Turisme. Pero en paralelo, tenía que ganarse la vida y para ello trabajaba en Argenton de carníceros. Se levantaba a las cinco y media de la mañana y tras el trabajo, a las tres salía pitando en autobús hasta el instituto. Pero no pudo ser. Si se saltaba clases, perdía el curso. Ha pedido una beca de La Caixa pero no tiene garantías de conseguirla. Resultado: Mohamed ha dejado los estudios.

Pero Mohamed no renuncia a nada. Quiere llegar a estudiar un grado superior para trabajar en el campo de la integración social: «**Quiero ser educador. Me gusta trabajar con niños en centros, tengo muy buen feeling con ellos**». ≡